

HERALDO DE ALCOY

NUM. 1.622

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

AÑO VIII

Probad los Cognacs de Henri Garnier y Compañía



Confites Antivenéreos
Roob Antisifilítico
Inyección Vegetal

COSTANZI

A. SALVATI COSTANZI
CALLE DIPUTACIÓN, 435
BARCELONA

Miles y miles de celebridades médicas, después de una larga experiencia, se han convencido y certificado, que para curar radicalmente los estreñimientos uretrales (estrechez), cálculos, retenciones de orina, escopos uretrales, purgación urinaria, evitando las peligrosas sondas, no hay medicamentos más milagrosos que los Confites o Inyecciones.

También certifican que para curar cualquier enfermedad sifilítica o herpética, en vista de que el Iodo y el Mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el Roob Costanzi, pues no solo cura radicalmente la sífilis y herpes, sino que estriba los malos efectos que producen estas substancias, que como es sabido causan enfermedades no muy fáciles de curar. A. Salvati Costanzi, calle Diputación, 435, Barcelona, seguro del buen éxito de estos específicos mediante el trato especial con él, admite a los inculcos el pago una vez curados.

Precio de la inyección, pesetas 4. Confites antivenéreos, para quienes no quieren usar inyecciones, pesetas 5. Roob antisifilítico y antiherpético, pesetas 4. Dichos medicamentos están de venta en casa de A. Salvati Costanzi, Diputación 435, Barcelona, y en todas las buenas farmacias.

En Alcoy en la farmacia de la Sra. Viuda de R. Alfonso, calle Polavieja.

Consultas médicas en Barcelona calle Diputación 435, entresuelo 2.º, todos los lunes, miércoles y viernes, a las 12.

VINOS DE MESA

CLARETE DE LA CANAL

BENEJAMA SECO

VINAGRE PURO DE VINO BLANCO

TINTO

Se sirve a domicilio avisando al depósito, calle de Arias Miranda, 1.º (antes Catalana).

1903

Sábado 31 de Enero

EL INVIERNO ACTUAL

La Naturaleza es mujer; decían, pues, los amables y jóvenes abuelos del tiempo de la Regencia, en Francia; tiene, por lo tanto, el derecho de ser caprichosa.

No pensamos exactamente de la misma manera hoy, y más bien esos caprichos nos sorprenden. Parecemos que la Naturaleza debería ser siempre racional y lógica. Nos extraña un verano frío y un invierno templado o una primavera glacial.

Desde hace un cierto número de años, los inviernos parecen haber desaparecido de nuestros climas. Diciembre y Enero no son rigurosos; la nieve y el hielo solo se muestran a raras intervalos en ellos, y en cambio Febrero resulta más frío que Enero, y aun Marzo más frío que los dos meses precedentes. Esta singularidad nos produce el efecto de un mundo al revés, pero nos había hecho perder la costumbre de los verdaderos inviernos.

Este año parece que el equilibrio de las estaciones tiende a restablecerse. Aunque nadie ignora hoy que la Meteorología hallase lejos de alcanzar a la Astronomía en precisión y en certidumbre, aunque se sabe muy bien que, a pesar de que una ciencia en sus comienzos, y que no puede indicar, en materia de pronósticos, sino vagas probabilidades, cada cual se informa, sin embargo, con curiosidad de los indicios que pudieran tener, y se nos pregunta si la llegada precoz del frío, señalada en toda Francia y alguna parte de Europa, nos anuncia un invierno riguroso.

La nieve ha hecho, en efecto, su aparición muy temprana. El meteorólogo Henry Vachalde nos participaba desde Val-le-Bains que ya el 18 de Noviembre las montañas del Ardèche estaban

ya cero. De otros varios puntos hemos recibido comunicaciones análogas. En París el termómetro ha bajado a -4º igualmente desde el 18 y a -6.8 el 21, permaneciendo constantemente por debajo de cero. En dicho día 21 la mínima fue de -9.1 y el mismo día se notaban temperaturas aún más bajas en Belfort, Nancy, Charleville y Gap. Al mismo tiempo la nieve cubría una parte de Francia, incluso París.

Este invierno, lo esperábamos desde hace algunos años. Es más, todo el año 1902 ha debido ser un año frío, si como es muy probable, las temperaturas terrestres dependen del sol. La actividad solar atraviesa ahora un período de minimum.

Hay, desde hace tres años, pocas manchas, pocas faculas, pocas erupciones. Durante veinte años, hasta 1897, hemos visto las temperaturas corresponder sensiblemente al estado del sol y aun hemos podido trazar para un período de cincuenta años, curvas que muestran una relación notable entre el sol y no solo las temperaturas medias, sino, particularmente las de la primavera, así como entre el sol y las fechas de la renovación de hojas de los árboles, de la floración de las lilas y de la vuelta de los pájaros emigrantes. Sin ser tan exacta como la correspondencia con el magnetismo terrestre, la de las temperaturas está manifestamente indicada en sus grandes líneas.

El período de oscilación de las manchas solares es de once años, próximamente. El último máximo ocurrió en 1893, y ese año fue enteramente templado, como 1892 y 1894. El último mínimo, antes del que ahora atravesamos

fué en 1888 y 1889, y coincidió con un grupo de años, especialmente fríos. Observaciones análogas pueden hacerse respecto a los períodos anteriores. Pero desde hace tres años el paralelismo no se continúa.

No tenemos en este orden de hechos la regularidad que sería de desear y que satisfaría a nuestros espíritus positivos. Las excepciones, las divergencias, son frecuentes. Pero no es posible dejar de admitir que el sol sea el soberano rector de las temperaturas terrestres.

Es cierto, por una parte, que no hemos medido exactamente aún la amplitud de su variación calorífica, y además, que considerables perturbaciones pueden provenir de la diversidad misma de nuestro planeta. Nuestro globo hallase lejos de ser homogéneo. Los hielos polares, las regiones soleadas de los trópicos las corrientes de la atmósfera y de los mares, los continentes, la configuración de las playas, las cadenas de montañas, las nubes, los ciclones, las tempestades, determinan variaciones perpetuas de un estado de equilibrio constantemente turbado. Esto es lo que hace tan complicada la meteorología, tan difícil de desentrañar, y es muy extraño el ver a los pronosticadores del tiempo cómo pretenden especificar por anticipado las estaciones futuras.

Observad que una misma causa puede producir efectos contrarios. La gravedad, que hace caer una piedra, hace subir un globo. Si el sol envía a la tierra durante los meses de Marzo y Abril, un recrudecimiento de calor, fundiendo cierta cantidad de nieves circumpolares y desprendiendo no menos bancos de hielo, éstos irán a enfriar el Atlántico y modificar el curso del Gulf-Stream, así

como su corriente aérea, cuya influencia es tan grande sobre el clima del Norte de Francia y sobre el de Inglaterra, y así del calor, se habrá originado frío.

Todas estas consideraciones nos indican que hay probabilidades de que el invierno en que entramos sea frío y uno de que todo el año 1903 lo sea también, pero no hay, sin embargo, ninguna certeza. Es necesario saber contentarnos con el estado actual de la ciencia sin salir de sus principios ni de su cuadro.

No cesemos de repetir: la Meteorología está aún casi en los antipodas de la Astronomía. Esta es cierta absoluta, matemática. La Meteorología es dudosa, vacilante, y se halla aún en la infancia. No cabe dudar que los estados de la atmósfera son regidos por leyes precisas; la menor molécula del aire, cómo mueva el globo entero, no flota llevada por el azar en el espacio, todos los efectos son debidos a causas; pero aquí las causas son numerosas, complejas y difíciles de elucidar.

Preguntarse muchos también si el cataclismo de la Martinica no ha tenido también alguna acción sobre nuestra atmósfera. Es positivo que el año 1902 ha sido notablemente alterado, no solo por las erupciones volcánicas y los temblores de tierra, cuyo número fué muy superior a la media normal, sino también por oscilaciones fantásticas de la temperatura. Quizás los dos órdenes de fenómenos, sísmicos y meteorológicos, estén bajo la dependencia de una misma causa cósmica. Todo está en la Naturaleza. Es un gran libro, en el cual solo comenzamos a deletrear algunas palabras.

CAMILO FLAMMARION

- 72 -

En casa de Antonio

— ¡Estoy seguro, segurísimo, les dijo, de que la botarada que habeis hecho, va a costarle la vida a mi buen tío!... ¡Un padre tan bueno, un hombre que en su vida ha ofendido a nadie! ¡Un padre que os quería tanto!... Francamente, me parece que es tan negra vuestra ingratitud para con él, que es imposible que tengais buena suerte.

Antonio no era casado y vivía en un cuartito en el quinto piso de una buena casa, pequeño sí, pero muy lindo y bien amueblado, en la calle de Montmartre, muy cerca de parador de las diligencias.

Nuestros jóvenes no habían subido en toda su vida tantos escalones, ni aun cuando habían ido algún día de fiesta a ayudar al sacristán a voltear las campanas de la iglesia de Paulhenc.

En cuanto estuvieron a la entrada de la habitación, Antonio se limpió los zapatos en un ruedo colocado allí al intento, y encargó a sus primos que hiciesen otro tanto, porque no quería que se le manchase el encerado y lustroso pavimento de su cuartito.

Esta primera lección de aseo no estaba de más para aque-

- 69 -

guez, sacando la mitad del cuerpo de aquel galerón inmenso, que entonces se llamaba almaceñ para distinguirlo de la diligencia cuyo último cuerpo era. ¿Dices que están ahí mis primos? Me parece que has bebido hoy un traguito más que de costumbre. Yo no espero a nadie del país, y en cuanto a aquellos pobres muchachos, en lo que menos pensarán será en venir a París. No les falta que hacer en su casa, y sobre todo, como habían de abandonar a su anciano y venerable padre, cuando está ya con un pie en la sepultura. ¡Eh, eh! La prueba de que no me he engañado, dijo el mozo, es que ahí tenéis a uno de vuestros primos, y al mismo tiempo lo presentaba a Juan, que estaba al pie de la diligencia bastante cabizbajo por haber oído las últimas palabras del buen Antonio.

— ¡Pues no hay más!... dijo éste, apenas puedo creerlo... en fin, se ven cosas... Dime, Juanito, ¿se puede saber lo que vienes a hacer a París? Buenas tardes, primo, contestó éste maquinalmente. ¿Qué tengo a hacer a París? ¡Pardiez! Lo que tú has hecho; ver si puedo ganar algún dinero.

— ¡Ah, ya!... ¿A ganar dinero? Está visto que en nuestras pobres montañas, todos los jóvenes, están alacados del mismo mal. Vosotros pensáis, que no hay más que llegar a París, y zás!... tropezar en seguida con talegones de a mil francos. ¡Qué disgusto habrás dado a tu buen padre! porque no ignoras su modo de pensar sobre este particular.

— ¡Oh! A mi padre le ha quedado Guillermo, y ya sabes tú, mi querido primo, que mi hermano es un hombre muy racional, y sobre todo muy buen hijo, y que le cuidará mucho. — Si, ya lo sé; y tampoco se me oculta que tú has sido un atolondrado, por no decirte otra cosa, en haberle venido aquí sin haberme avisado con tiempo. — Es que no he venido solo, primo; mi hermano Clau-

